

ESTUDIOS

La igualdad de género como vínculo de equilibrio valorado por jóvenes creyentes y no creyentes

Francisco Javier Aznar Sala¹

Resumen: La juventud actual está viviendo una serie de cambios culturales y sociales muy acelerados, tanto que apenas da tiempo para comprenderlos en toda su amplitud. El presente trabajo de campo en forma de entrevistas de campo procura comprender el sentir de estos jóvenes en el plano de la igualdad de géneros. Se trata de un estudio ambicioso que nos acerca a la realidad de la igualdad de géneros desde la perspectiva juvenil y en referencia a los jóvenes religiosos. Hemos considerado realizar un acercamiento a esta cuestión desde el prisma secular y el religioso para intentar comprender las posibles diferencias entre jóvenes no creyentes con otros que sí lo son. Tradicionalmente se ha entendido que el ámbito religioso no camina al paso de la sociedad en este y otros temas, pero es importante dilucidar qué piensan los jóvenes de uno y otro signo para entender si esto es realmente y existe una clara diferencia entre un sector y el otro.

Palabras clave: *Género, vínculo, igualdad, religiosidad, secularización.*

Fecha de recepción: 12 de julio de 2022.

Fecha de admisión definitiva: 28 de diciembre de 2022.

¹ Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". <http://orcid.org/0000-0003-0510-0425>
fjavier.aznar@ucv.es.

Gender equality as a bond of balance valued by young believers and non-believers

Abstract: Today's youth are experiencing a series of very accelerated cultural and social changes, so much so that there is hardly time to understand them in their entirety. This field work in the form of field interviews seeks to understand the feelings of these young people in terms of gender equality. It is an ambitious study that brings us closer to the reality of gender equality from a youth perspective and in reference to religious youth. We have considered making an approach to this issue from the secular and religious prism to try to understand the possible differences between young non-believers and others who are. Traditionally it has been understood that the religious sphere does not keep pace with society on this and other issues, but it is important to elucidate what young people think of both signs to understand if this really is and there is a clear difference between a sector and the other.

Key words: *Gender, link, equality, religiosity, secularization.*

L'égalité des sexes comme lien équilibré apprécié par les jeunes croyants et non croyants

Résumé: Les jeunes d'aujourd'hui subissent une série de changements culturels et sociaux si rapides qu'on a à peine le temps de les comprendre dans leur intégralité. Ce travail de terrain sous forme d'entrevues de terrain cherche à comprendre les sentiments de ces jeunes en matière d'égalité des sexes. Il s'agit d'une étude ambitieuse qui nous rapproche de la réalité de l'égalité des sexes du point de vue des jeunes et en référence aux jeunes religieux. Nous avons envisagé d'aborder cette question d'un point de vue laïc et religieux afin d'essayer de comprendre les différences possibles entre les jeunes non croyants et les jeunes croyants. Traditionnellement, il est entendu que la sphère religieuse ne suit pas le rythme de la société sur cette question et sur d'autres, mais il est important d'élucider ce que pensent les jeunes des deux tendances afin de comprendre si c'est vraiment le cas et s'il existe une différence claire entre un secteur et l'autre.

Mots clé: *Genre, lien, égalité, religiosité, sécularisation.*

I. Introducción

La juventud actual está enmarcada en un contexto postmoderno que dista mucho del de la generación de sus padres en lo que significa la percepción de la igualdad de sexos y de los roles que se asignan. En lo que vino a denominarse en el pasado y en referencia a la mujer: el "ángel del hogar" –como ideal de feminidad que abracaba todas las tareas domésticas y la crianza de los hijos– (Esteban, 2000), ha sido superado y se abren nuevas perspectivas en referencia a la igualdad de ambos sexos y la asunción de roles. Los jóvenes presentan una mayor apertura y sensibilidad frente a estas cuestiones y no es aventurado pensar que el tipo de relaciones y de perspectivas es notablemente distinto del que vivieron generaciones anteriores.

Por ello nos ha parecido interesante establecer una variable de estudio cualitativo para acercarnos a la realidad de estos jóvenes y hacerlo desde una perspectiva comparativa entre jóvenes creyentes y otros que no lo son con la finalidad de visualizar posibles diferencias entre un grupo y otro. Los jóvenes que presentan una mayor sensibilidad religiosa podrían ser tildados a priori de tradicionales en el ámbito del hogar y de la asunción de roles, debido a que se podría argüir que la fe religiosa es menos permeable a la igualdad efectiva entre hombre y mujer y todavía presenta posturas poco flexibles a la emancipación de la mujer (López, 2015).

El presente estudio procura acercarse a la realidad social de los jóvenes para comprobar en qué medida estas hipótesis son ciertas y responden a unos patrones culturales previstos o, por el contrario son clichés preestablecidos sin una correspondencia real, por lo que tanto jóvenes creyentes como aquellos que no lo son presentan pautas similares en la superación de la brecha de desigualdad en lo que a género se refiere. El objetivo del estudio pretende hallar diferencias, si las hubiere, entre jóvenes creyentes y otros que son indiferentes al hecho religioso, en un tema tan actual como es el de la igualdad de géneros en el seno familiar y social. En este trabajo el protagonismo se les da a los jóvenes para que desde una serie de encuestas diseñadas al caso opinen sobre esta cuestión que se les plantea y podamos así comprender mejor la realidad desde el prisma de las ciencias sociales.

2. Metodología

El concepto de juventud entra de lleno en el marco del actual estudio y es necesario esclarecer el rango de edad considerado. En el ámbito europeo se suele utilizar el intervalo de juventud que va desde los 16 a los 24 años. El grupo de edad que consideraremos en este estudio se adecua a estos parámetros universales, pero más centrado en nuestro caso en la horquilla que va desde los 18 a los 24 años y que engloba la categoría de estudiantes universitarios. Un reto para el objetivo de la presente investigación circunda alrededor de la elección de los posibles candidatos universitarios que proceden de diversas partes de España y que han coincidido en la universidad en el Grado de Enfermería. Una posible debilidad del estudio reside en la muestra por no ser lo suficientemente grande que hubiéramos deseado, pero sí que nos permite comprender algunas de las pautas y valores en los que se mueve la juventud actual para poder establecer comparaciones ulteriores. Las respuestas y posibles elecciones que nos han trasladado en las encuestas nos aportan una información que nos resulta muy útil para encuadrar nuestro análisis

y contrastar la literatura especializada que ayude a centrar la investigación desde un marco teórico preciso.

Los métodos utilizados en este trabajo se asientan sobre la revisión crítica de información literaria y la investigación empírica basada en la entrevista, realizando una treintena de encuestas. El propósito de nuestro estudio consiste en reunir diferentes perspectivas sobre la juventud, en referencia a su opinión sobre varias cuestiones candentes sobre el mundo de los valores y, especialmente, las posibles diferencias entre haber nacido varón o mujer en el seno de una misma familia. La muestra final se asienta sobre un grupo de 15 jóvenes indiferentes a los religiosos que estudian un grado sanitario de entre 18 y 24 años de edad y otro sector de 15 jóvenes con creencias religiosas más heterogéneo en sus estudios académicos.

Siguiendo al pensador canadiense Charles Taylor, se subraya que la juventud actual está más polarizada que nunca entre aquellos que dicen no tener ninguna convicción religiosa y los que sí afirman tenerlas (2007). No nos interesa en este trabajo establecer porcentajes de creyentes y no creyentes en la actualidad, lo hemos hecho realizado en otros estudios, sino entender cuáles son las diferencias entre ambos perfiles en la visión sobre la igualdad independientemente de que un grupo sea más numeroso que el otro. La polarización se refiere a las notables diferencias que se dan entre ambos estratos poblacionales y que se acentúan cada vez más, cuando hace apenas algunas décadas no se daban diferencias tan notables y todo obedecía a un imaginario donde la mujer y el hombre tenían de por sí tareas asignadas según qué sexo.

Las entrevistas se realizaron en la ciudad de Valencia en el contexto universitario, pero han sido ampliadas a otros jóvenes que participan en distintos movimientos parroquiales o carismas. Para tal fin se han diseñado una serie de entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas que pretenden ayudar al joven a expresar mejor su opinión sobre la cuestión planteada. El estudio se ha llevado a cabo entre febrero de 2020 y septiembre de 2021. Una vez recogidas las encuestas se ha realizado un posterior análisis cuantitativo y cualitativo sobre los resultados de las entrevistas y de algunos documentos relevantes para afianzar las conclusiones.

La encuesta resulta interesante para el estudio sociológico porque aporta información interesante y novedosa sobre el sexo y el género entre la juventud actual (Rubio, Jiménez, y Yubero, 2012). La comparativa que establecemos entre juventud creyente y no creyente nos permite salir de lugares comunes entre los que ha transitado la ciencia social en los últimos años (Colomer, 2007). Es más, no se han tenido lo suficientemente en cuenta a ciertos grupos poblacionales que están cada vez

más definidos y que no deben ser englobados en un conjunto tan homogéneo. Es cierto que los resultados hallados van en sintonía con lo que los estudios juveniles señalan, pero la inclusión de los jóvenes con creencias religiosas resulta novedosa y nos permite comprender mejor a ambos sectores poblacionales. De esta forma se establece un diálogo más real y adaptado a una sociedad plural como la nuestra (Moratalla, 2013).

La juventud, como la sociedad, presenta numerosas variables que deben ser atendidas en su singularidad. Podemos visualizar en los estudios realizados que la juventud con valores religiosos valora más la tradición que aquellos que no los poseen y que han sido ampliamente estudiadas (Elzo, 2005). En este sentido es interesante visualizar estas sinergias porque inciden de forma directa en los posibles cambios y sinergias sociales que ahora pretendemos ensanchar. Todo ello se percibe claramente en nuestro estudio y es un tema candente que no ha sido todavía estudiado en profundidad desde el trabajo de campo. No podemos olvidar que este estudio es oportuno porque “los jóvenes no rehúyen planteamientos serios ni son ajenos a las cuestiones vitales ni de fondo” (Cerezo y Gómez, 2006, 36”).

El programa informático SPSS-23 ha sido utilizado para codificar y analizar las entrevistas y los datos que iban en la dirección cuantitativa sobre la base de temas y categorías predefinidos completados y redefinidos durante el proceso. Esta información primaria ha sido utilizada para recoger las perspectivas de los jóvenes. De los 30 jóvenes elegidos para la encuesta han respondido 26, lo que supone un 86 % del total. Las preguntas las hemos analizado con el mismo orden con que fueron diseñadas y con los posibles valores finales con que se podía optar en el orden de preferencias. En tal sentido las preguntas y diseño de la encuesta es la que figura a continuación en la tabla que sigue:

TABLA I. Orden de las preguntas de la encuesta repartida a los jóvenes

- a) Enumera en la tabla de más a menos importante los siguientes valores en tu jerarquía de prioridades: Familia, amor de pareja, tener un buen trabajo, viajar, salud, emancipación, espiritualidad, amistades, tener familia propia e hijos.
- b) Chicos y chicas: ¿Igualdad o diferencia?; ¿Crees que todavía se dan diferencias entre ser chico o chica en las tareas del hogar?

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de la encuesta se irán desplegando a lo largo del estudio, por lo que no se trata de desglosarlos y separarlos del conjunto. La finalidad es que los datos extraídos nos ayuden a vislumbrar las posibles pautas por las que transitan los jóvenes en edad universitaria y las posibles tendencias y diferencias con la generación anterior y entre ellos mismos –según sus valores–. Por lo tanto buscamos dos variables: a) Las diferencias con la generación de sus padres; b) Las diferencias entre unos jóvenes y otros en orden a la opción por sus valores en referencia la igualdad de sexos. Para la recogida de los datos se han puntuado de forma numérica sus prioridades, asignando 9 puntos al valor elegido en primer lugar y 1 punto al último. Una vez sumado el conjunto en una tabla genérica donde aparecen todos y cada uno de los valores con sus puntuaciones; el valor más votado adquiere la fracción máxima de 100 sobre 100, el segundo más elegido 89 sobre 100, el tercero 78 sobre 100, el cuarto 67 sobre 100, el quinto 56 sobre 100, el sexto 45 sobre 100, el séptimo 34 sobre 100, el octavo 23 sobre 100 y el noveno 11 sobre 100. Todos ellos se han dividido en fracciones de 11 sobre 100 para establecer una jerarquía que nos permita visualizar en una tabla y en un gráfico la escala de valores votados de mayor a menor cuantía.

TABLA 2. Escala de valores de los actuales hijos según su perfil creyente o indiferente

<i>Hijos universitarios elegidos por su indiferencia religiosa</i>	VALORES ELEGIDOS		<i>Hijos universitarios elegidos por sus creencias religiosas</i>	VALORES ELEGIDOS	
	Familia	100		Espiritualidad	100
Salud	89	Familia	89		
Amistad	78	Amistad	78		
Buen trabajo futuro	67	Salud	67		
Pareja	56	Familia e hijos propios	56		
Emanciparse	45	Pareja	45		
Viajar	34	Emanciparse	34		
Familia e hijos propios	23	Buen trabajo futuro	23		
Espiritualidad	11	Viajar	11		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos que nos ofrece la encuesta.

Una vez organizados los valores y por su orden de elección –según han sido puntuados los distintos ítems de la tabla–, se pueden deducir algunas primeras

diferencias que nos acercan a la comprensión de la actual juventud merced a los datos de la encuesta y con apoyo de la literatura especializada sobre el tema en cuestión. La tabla nos permite comprobar que se dan ligeras variaciones en las elecciones según se tengan o no valores trascendentes. Algo llamativo es el poco o nulo valor que se le otorga a la espiritualidad por parte de los jóvenes en edad universitaria que no se definen como religiosos y, en cambio, el alto nivel que le conceden aquellos que sí se consideran creyentes, tanto es así que se elige la espiritualidad en primer lugar y como fundamento de sus posteriores elecciones en los últimos y en último y sin ninguna relevancia por los otros. Se trata de una primera apreciación que resulta llamativa y que parece confirmar la creciente polarización social a la que aludíamos al inicio entre aquellos que creen y los que dicen no creer.

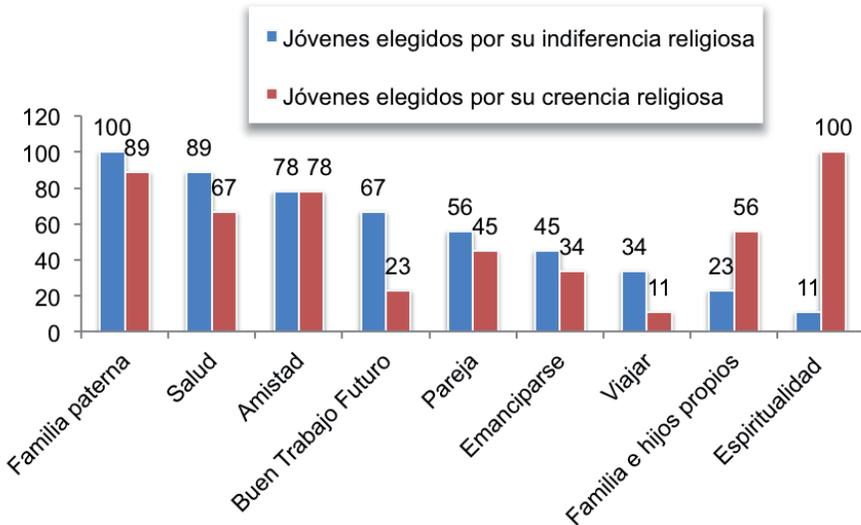
Para hablar de la población juvenil que asume para sí valores religiosos utilizamos el término *religamiento* que ha sido ampliamente estudiado y que explicamos del siguiente modo:

Este religamiento supone una búsqueda de trascendencia por parte de nuevas bases poblacionales cuando lo único que se esperaba era la desafección religiosa en la post-modernidad. [...] secularización y religamiento se están dando al mismo tiempo y en un mismo espacio (Aznar, 2020, 89).

El religamiento supone un reto para la moderna ciencia social y debe ser estudiado en su singularidad. Hasta el presente se ha estudiado a la juventud en relación única con la secularización y no se han tenido en cuenta otros aspectos que socialmente son relevantes como la religiosidad de algunos grupos juveniles.

En tal sentido hemos querido establecer posibles comparativas que nos permitan comprender mejor la complejidad social entre la que vivimos y que es necesario visibilizar. Cuando hablamos de valores juveniles hay que hablar también de a qué grupo de jóvenes nos referimos y donde la variable religiosa se presenta como una cuestión significativa en orden a la elección de una serie determinada de valores. No obstante, tomamos como válida la premisa del pensador canadiense Charles Taylor cuando señala que lo que prevalece en la actualidad es el «desencanto» del mundo, que “desde haber sido el lugar de lo mágico, o de lo Sagrado, o de las Ideas, se percibe ahora simplemente como un ámbito neutro de potenciales medios para nuestros propósitos” (2006, 676). El gráfico que sigue a continuación permite visualizar las semejanzas y las diferencias entre ambos perfiles de hijos adultos según sean creyentes o indiferentes en la elección de sus valores:

GRÁFICA I. Escala de valores de los actuales hijos según su perfil creyente o indiferente



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos que nos ofrece la encuesta.

La elección de un valor trascendente en último o primer lugar configura de alguna manera el resto de elecciones y las jerarquiza de distinta manera. Todos ellos siguen valorando en igual medida la institución familiar a la que pertenecen y poseen un gran concepto de ella. Los hijos del presente no tienen como prioridad emanciparse como lo desearon sus padres, más bien se encuentran cómodos en el hogar familiar, como lo indica la tabla en unos y en otros. Aunque esta apreciación acepta algún matiz que es necesario subrayar. La emancipación es escogida en un sexto lugar por el primer grupo de jóvenes y se valoran antes otras cuestiones:

de la niñez a la adolescencia por motivos físicos y biológicos se pasa inexorablemente. Pero de la adolescencia a la adultez estos procesos ya no son determinantes y se depende mucho más de la madurez personal y de la cultura en la cual se desarrolla la persona (Piscitelli, 2020, 309).

3. Igualdad de género según la juventud

La cuestión de la igualdad entre sexos es un tema que ha cobrado una enorme relevancia en las últimas décadas, aunque es una cuestión que posee un largo recorrido histórico (González, 2010). A nadie se le ocultan las enormes injusticias hacia la figura de la mujer que una determinada cultura puede haber propiciado y que incluso se pueden haberse convertido en desigualdades crónicas (Herranz, 2005). Una cosa es la sexualidad y otra bien distinta el rol social que como mujer o como hombre se atribuye a cada uno de los sexos en el reparto de tareas. La mujer y especialmente la que ha manifestado creencias religiosas ha mostrado un alto nivel de resiliencia a lo largo de los siglos en la aceptación de un rol ligado a las tareas domésticas (San Román, Martínez, Zurita, *et al.*, 2019). Ciertamente se ha recorrido un gran camino y se han alcanzado numerosos logros, pero todavía queda mucho por dilucidar en el campo de la igualdad con respecto a la brecha que a la mujer le separa del hombre. El tema que abordamos no se encuentra entre aquellos que más han atraído a los profesionales de la sociología clásica, pues únicamente en estos últimos años han comenzado a publicarse algunos estudios al respecto y con una enorme pujanza (Chéliz, 2006).

Es evidente que los hijos del presente son mucho más sensibles a estas cuestiones de lo que lo fueran sus padres y poseen una mayor concienciación para salvar estas y otras diferencias tan acusadas. De lo que se trata es de encontrar el equilibrio de la igualdad en la diferencia sin la necesidad de sublimar uno de los dos sexos o, por el contrario, no diferenciarlos en su riqueza dual. Para ello apostamos por la vía denominada de la *complementariedad e igualdad en la diferencia*:

Este modelo de la complementariedad afirma la igualdad en la diferencia, y la complementariedad e interdependencia de ambos sexos. Se trata de hacer compatible la igualdad de derechos derivada de la igual dignidad, con la diferencia (genética, hormonal, incluso psicológica etc.) ente varón y mujer (Garibo, 2019, 30–31).

Hemos situado el problema que deseamos abordar en la desigualdad que se puede producir dentro de la diferenciación sexual por nacer como mujer en el seno de una determinada familia (Nash, 2001). No se trata de diluir la sexualidad para salvar las diferencias, sino de constatar la igual dignidad de ambos sexos para salvar cualquier brecha que suponga desigualdad. Una cosa es el sexo en el que nos haya tocado nacer y otra bien distinta el rol cultural que a cada sexo se le atribuye, como el ejercicio de las tareas domésticas o la crianza de los hijos:

Al hablar de valores en este contexto hay que diferenciar entre el dato biológico y el dato del género. Mientras que el sexo no se puede cambiar en su esencia, el género sí (Álvarez y Aznar, 2020, 45).

En el estudio que hemos realizado con jóvenes, pedíamos una respuesta a la pregunta: *Hijos e hijas, ¿igualdad o diferencia? ¿Crees que todavía se dan diferencias entre ser hijo o hija en el hogar?* En tal sentido lo que se pedía a los jóvenes de la actual generación es su percepción sobre tal cuestión. Se trata de un grupo altamente sensible a esta problemática y seguro que poseen una mayor disposición a la igualdad entre sexos de la que tuvieron sus predecesores. Los jóvenes actuales han sido capaces de superar notables diferencias y buscar en conjunto soluciones más justas en orden a la igualdad, la ecología y otras cuestiones que ya son lugares comunes del conjunto de la sociedad. De este modo

el alto índice de presencia de lo masculino en la sociedad ha sido descrito por Gerard H. Hofstede, que ha sabido reconocer un tipo de sociedad donde la ambición y el éxito permean y dominan como valores masculinos frente a los femeninos de la calidad de vida y del servicio a los demás. Estos últimos serían deseables socialmente hablando y harían de nuestra sociedad un lugar más humano (Álvarez y Aznar, 2020, 45).

No solo se trata de la igualdad efectiva entre los distintos sexos, sino de dar preponderancia a tantos valores que todavía ha de aportar el sexo femenino y concretamente a los bienes que tradicionalmente ha encarnado la mujer para construir una sociedad con mayor paridad que, normalmente, ha sido dominada por los valores que tradicionalmente derivan de lo masculino y que han degenerado en fuertes desigualdades (Conde-Ruiz y Marra de Artíñano, 2016). La lucha no es solo por la igualdad sino que va más allá, se trata de alcanzar las mejores cuotas de excelencia que se derivan de un mundo con valores, diríamos, más femeninos y de los cuales nos hacemos eco:

La apuesta por lo femenino o, mejor dicho, por los valores que se desprenden del constructo social femenino, redundan en una mejor salud social y en virtudes morales más amables que las que representan las sociedades de carácter masculinizado y que inciden en la ley del más fuerte. En tal sentido, la sociedad actual sigue apostando por una serie de roles que ensalzan el machismo como el caso del éxito empresarial, la competitividad o el triunfo en el dinero. En cambio, valores como la ayuda intergeneracional, el auxilio de los más necesitados, la defensa de la vida o la familia, quedan como valores que aparentemente imposibilitan la realización personal y que siguen acentuando una serie de pautas que conducen a una sociedad donde prima e valorativo masculino (Álvarez y Aznar, 2020, 46).

Como podemos comprobar un estilo de sociedad o de Iglesia más femenina, como explicita el papa Francisco en numerosas ocasiones, no reside en la masculinización de lo femenino, sino en la primacía de valores que tradicionalmente han sido asumidos por la figura femenina y que redundan en una sociedad más amable y más justa: más humana. No se trata de lo femenino por lo femenino, sino de elevar a categoría lo mejor que ha sabido cultivar el género femenino como un

bien para toda la comunidad. Es necesaria menos carga de competitividad y más amabilidad y cooperación; como sería deseable un modelo más asistencial que no excluyente y, del mismo modo, un estilo de vida más servicial que no rígido e insensible ante las necesidades ajenas, todo ello ha sido tradicionalmente encarnado por el genio femenino. Del mismo modo el papa Francisco pide una Iglesia de acogida que funcione como un hospital de campaña en un mundo convulso y dominado por el hombre:

En un discurso pronunciado en Santa Marta, el papa sorprendió a todos al afirmar que la Iglesia es femenina, es madre y cuando falta este rango identitario se convierte en una asociación benéfica o en un equipo de fútbol (Álvarez y Aznar, 2020, 50).

Es deseable para la sociedad en su conjunto que la mujer se integre plenamente en el mercado laboral y aporte todo lo positivo que posee, pues le son propios valores característicos y de los que la comunidad en su conjunto se beneficia:

no creo que la independencia de la mujer sea un problema hoy. Al contrario, es una suerte que exista, porque solo quien es interiormente libre e independiente puede amar y entregarse verdaderamente a los demás (Burggraf, 1999, 83).

No hay que olvidar, a la vez, que la cultura que vivimos y en la que estamos inmersos “se ha desarrollado con el cristianismo y en cierto modo se ha emancipado de él” (Spaemann, 2010, 218).

Tradicionalmente la figura femenina ha estado sometida a estándares que la han cosificado y en única referencia al varón: “la mujer es presentada en muchos carteles publicitarios, películas, revistas del corazón y tertulias, como elemento decorativo o de exhibición, o como objeto de deseo masculino” (Burggraf, 1999, 84). Resulta imprescindible, si se quiere lograr una igualdad real, orillar estas manifestaciones y ensalzar lo que la mujer tiene de positivo y de bueno como mujer y no en referencia a otros. Si como sociedad no superamos estos clichés será imposible la igualdad real en los demás aspectos de la vida. Para lograrlo es necesaria la educación en todos los ámbitos y, especialmente, en la escuela. No es posible sustentar “unas exigencias morales diferentes para el hombre y para la mujer” (Burggraf, 1999, 85). Aquí radica gran parte del problema que se denomina ‘machismo’ y que sujeta a la mujer bajo unos parámetros de injusticia social (Kauth, De Magallanes & De Quintana, 1993). La mujer vale por lo que es y no por lo que vale para un hombre, no se trata de alguien que esté al servicio de los placeres y los deseos del hombre y, menos aún, si se la circunscribe a un tipo de obligaciones domésticas y familiares que les competen a ambos sexos y que para nada son exclusivas de un solo sexo (Posada, 2014).

Además, consideramos que la mujer no ha de buscar la igualdad en la mimesis de lo masculino pues se diluye lo que ella posee, en este tránsito no está su razón de ser. La mujer vale por lo que es y por lo que aporta, de modo que resulta un valor en sí misma y que a la vez es insustituible. Por ello es bueno promocionar a la mujer en toda su riqueza y en todo lo que representa como un bien para la sociedad entera (Martínez & Muñoz, 2015). Existe un tipo de feminismo que lo que pretende es diluir lo femenino en pro del igualitarismo como es el caso de la maternidad, la belleza, la ternura, la acogida, etc. En este camino lo que se consigue es diluir lo femenino y transmutarlo por lo masculino lo que redundará en una pobreza y una pérdida más que en igualdad: "Si se pretende plantear las relaciones hombre-mujer en términos de relaciones de dominio, superioridad-inferioridad, se está condenando a ignorar las riquezas específicas de la femineidad" (Cottier, 2004, 610). La correspondencia se sitúa en el plano de la dignidad mutua y en el acceso a las mismas oportunidades en plano de igualdad.

Todavía quedan a día de hoy muchos aspectos que dilucidar en cuestiones de igualdad, pues "el peso secular de sufrimientos y humillaciones, ha tenido, y con frecuencia todavía sigue teniendo a las mujeres como víctimas" (Cottier, 2004, 609). La idea que se presenta ante toda esta realidad es la urgente potenciación de una cultura del encuentro entre lo masculino y lo femenino donde brillen la justicia y la igualdad. Es necesario redescubrir la dignidad de toda persona humana para poder alcanzar la igualdad pues no se dará la una sin la otra. La sociedad en su conjunto deberá caminar en esta dirección y no será posible hasta que este ideal permee todos aquellos niveles de estratificación social que han de ser capaces de reconocer el valor de lo singular femenino sin desvirtuarlo. Lo mejor que posee el mundo de la mujer está todavía por llegar a un mundo excesivamente masculinizado en las élites del poder donde no se trabaja desde el servicio:

Esta línea de razonamiento tiene hondas repercusiones que compete a la sociedad civil poner en práctica. Pensemos solamente, en el comportamiento económico por ejemplo. Esto es trabajar por amor, comerciar por amor. Soñemos si acaso con las grandes repercusiones culturales que tendría un viraje en las motivaciones de los comportamientos económicos desde el afán de lucro o la búsqueda de beneficio, hacia el afán de servicio, eso que antes llamábamos economía mariana (Pérez Adán y Villar, 1997, 85).

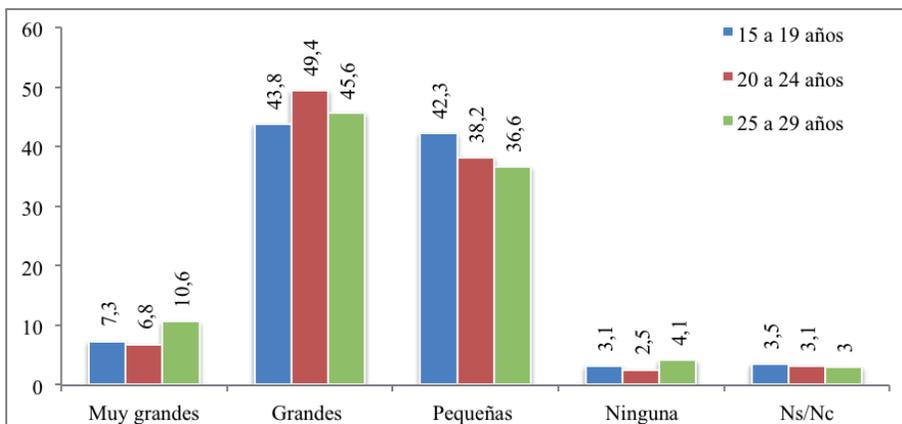
Por ello se ha llegado a hablar de una «economía mariana», en el sentido de una economía donde prevalezcan las virtudes femeninas que son, sin duda, más humanas y que poseen en sí un enorme atractivo por la búsqueda del servicio antes que la búsqueda del egoísmo personal:

La economía mariana apostando por el servicio y la salud social e incorporando una visión de proyección en el tiempo de los sujetos económicos, supera los presupuestos

materialistas, cortoplacistas, consumistas, y excluyentes que caracterizan gran parte de los paradigmas económicos de este fin de ciclo (Pérez Adán, 2020, 50–51).

Así pues, la igualdad entre mujeres y hombres es un reto para las modernas generaciones y de ella depende gran parte de todo lo que hemos venido esgrimiendo en este artículo. Da la sensación de que los hijos actuales poseen una mayor concienciación sobre el tema que nos atañe y que su generación ha sabido salvar parte de la brecha que en forma de desigualdad separaba a la figura de la mujer de las mismas oportunidades que ya posee el hombre. En este sentido es interesante conocer cuál es su opinión al respecto y, si es posible, atisbar algún movimiento de cambio social en este sentido. La evaluación que se desprende de las opiniones en los últimos años parece que van en la línea de salvar brechas significativas en torno a la igualdad de hombres y mujeres.

GRÁFICA 2. ¿Cómo calificarías las desigualdades que actualmente existen entre mujeres y hombres?



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por la 3ª encuesta INJUVE, 2008

Como podemos comprobar de la encuesta lanzada por INJUVE en el 2008 y que nos sirve como última referencia en este sentido, concluye que la percepción entre los jóvenes es de que todavía existen notables diferencias entre sexos en orden a la igualdad de oportunidades. Son pocos los que consideran que hay grandes desigualdades, pero todavía se mantiene la idea de que sí que existen desigualdades entre hombres y mujeres en el presente. Son menos los que entienden que no hay ninguna desigualdad entre ambos sexos. Por grupos de edades, los jóvenes que

poseen de entre 15 a 19 años o de 20 a 24 años, son las franjas más sensibles a tales diferencias. Esta situación permite concluir que los jóvenes han recibido mayor formación en este sentido y han sabido identificar las diferencias existentes e identificar el largo camino a recorrer. Las generaciones que ocupan franjas de edad más adultas tienden a minimizar las desigualdades, más acostumbrados a ellas, pero no ocurre lo mismo con los más jóvenes que han crecido en medio de una cultura que lucha abiertamente por la igualdad y con una serie de ideales que se han llevado a la vida y no se han quedado en la teoría. Vamos ahora a comprobar qué dicen sobre la igualdad hombre-mujer los jóvenes actuales al responder a la pregunta (B) de nuestra encuesta.

TABLA 3. Valoración de la igualdad entre el haber nacido chico o chica nº 1. ¿Igualdad o diferencia?; ¿Crees que todavía se dan diferencias entre ser chico o chica en las tareas del hogar?

Jóvenes elegidos al azar	Jóvenes elegidos por sus valores religiosos
Joven 1: "No creo que haya hoy en día muchas desigualdades porque como ya he comentado, la gente tiene un pensamiento más abierto y por eso solo pienso que puede ser que a las hijas las tengan más vigiladas a la hora de volver a casa y si vuelven solas, ya que hay mucha gente que lo único que piensa es en hacer daño".	Joven A: "Somos solo chicas en casa, pero en otras casas he visto que a la chica se le carga con más cosas, aunque sea ligeramente y en pocas casas (muchas menos que antes). Esto tenía sentido cuando el hijo varón tenía que trabajar, etc., pero si los dos están estudiando por igual, el "peso" en casa debería ser igual".
Joven 2: "Sigue habiendo diferencias, por ejemplo en que hay familias que dejan salir hasta más tarde a los hijos por el hecho de ser hombre que a las mujeres aunque en esa familia la mujer sea la mayor".	Joven B: "Sigue habiendo diferencias que apuntan a cumplir con un rol de mujer y hombre en la sociedad, el cual te determina y coarta ver más allá de lo que te han enseñado de pequeño".
Joven 3: "Algunas diferencias básicas podrían ser el tópico de que cuando tienes una hija siempre compran baberos de color rosa y para niños de color azul, en cambio yo pienso que todos los colores son aptos para ambos sexos, también está lo típico de que las niñas juegan con muñecas y los niños con camiones o coches".	Joven C: "Se sigue fomentando el educar al niño para ser un fuerte campeón y a la niña una princesa delicada. Cada vez ocurre menos. No creo que haya desigualdad como tal. El reparto de tareas en casa no ha de ser desigual, y que alguien haga la comida no es más importante que barrer, poner una lavadora o montar un armario".

Joven 4: Creo que en la actualidad casi no existen diferencias entre tener un hijo o una hija, puede ser que en los estereotipos sí haya más diferencias, el niño azul, la niña rosa, los niños coches y pelotas, las niñas muñecas y bebés. Sin embargo, a las niñas se las tiene más controladas y vigiladas por miedo, por ejemplo, al volver de noche, mientras que en un niño por esta parte, hay más tranquilidad”.

Joven D: “En mi opinión, sigue habiendo evidentes diferencias en el tipo de juguetes, ropa, forma de interactuar de los adultos con sus hijos. Todo ello derivado, en gran medida, por la publicidad, las series y dibujos de televisión... Y me parece que también miedo a hacerlo diferente y exponerse a la crítica de otros padres, profesores, etc.”

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas.

Llama poderosamente la atención en esta primera tanda de opiniones, esgrimida por los jóvenes actuales, la imperceptible diferencia de pareceres entre aquellos que aparentemente no–son–creyentes en comparación con el otro grupo que sí afirman serlo. La cuestión de la correspondencia de la mujer con la del varón en el entorno familiar es prácticamente consensuada en términos de igualdad y de no diferencia por todos los informantes. No hay en el hogar –según la diversidad de opiniones analizadas– tareas de unos y de otros, sino que las labores domésticas han de ser compartidas por todos independientemente del género.

Después de esta primera apreciación nos es dado seguir extrayendo algunas conclusiones que derivan de la tabla anterior. El grupo de jóvenes elegidos al azar considera que una de las presentes desigualdades no reside en las tareas domésticas, sino en el distinto control que se ejerce por parte de los padres en los horarios de salida de casa. Consideran que se es mucho más restrictivo con las hijas que con los hijos y con la intención de protegerlas. Además perciben una segunda diferencia que habría que salvar, como es el hecho de la primera en relación con el mundo del juguete, donde sería necesario caminar hacia la uniformidad de juguetes y de ropa. Las distintas opiniones se mueven en este sentido de cultura unisex y, no en otros, como hubiera sido previsible.

En el grupo de aquellos que se autodefinen como jóvenes religiosos no encontramos grandes variaciones, pues al igual que en el grupo anterior se habla de estereotipos a salvar en relación a cómo se educa en términos de juguetes o de ropa. Este dato que aparece en todo el conjunto de los entrevistados. Sin duda, son jóvenes que pueblan un mismo imaginario social y buscan la igualdad también en lo que la sociedad ha puesto sus miras como objetivos de igualdad.

Sin embargo, en los jóvenes creyentes aparece un matiz interesante a la hora de evaluar las diversas consideraciones. Entre las chicas se presenta la idea de la igual asunción de responsabilidades en el interior del hogar independientemente del sexo: “el peso ha de ser igual”; “El reparto de tareas en casa no ha de ser desigual, y que alguien haga la comida no es más importante que barrer, poner una lavadora o montar un armario”, etc. Los jóvenes creyentes han incidido más en un tema que nos parece relevante y es el rol que por haber nacido chico o chica se cree que ha de desempeñarse. En este sentido podemos comprobar cómo se han apartado de creencias que nada tenían que ver con lo religioso y sí más con lo cultural. Para ello han sabido separarse del papel que se creía que debía desempeñar la mujer en la referencia a lo que señalábamos de “ángel del hogar” donde se esperaba de ella el estar en casa y ocuparse de los hijos. Este dato está claramente superado por el imaginario social del conjunto de los jóvenes y no parece quedar nada de ello en sus planteamientos.

Esta percepción ha quedado superada en la actual generación y lo religioso ya no se percibe en esta línea que ubicaba a la mujer en un plano de dependencia frente al hombre. Pero hay temas que merecerán ser tratados también como es la legislación que favorezca realmente la maternidad en relación con el trabajo de las mujeres, o la conciliación familiar con los hijos, o el libre acceso por competencia a puestos de decisorios donde se necesita más presencia femenina.

Sin embargo, entre la juventud actual parece atisbarse cierta esperanza en referencia a la igualdad de la mujer con el hombre. Las generaciones precedentes habían asumido para la mujer un papel demasiado estandarizado y que ahora parece ponerse en cuestión con más ahínco. Las labores domésticas son para ambos sexos asumidas por igual, el cuidado de los hijos también, el trabajo fuera del hogar, los puestos de responsabilidad en empresas y en el mundo de la política o la libertad de movimientos, ha de serlo en igualdad de condiciones. A estas esperanzadoras noticias solo cabe sumarles el respeto por lo que la mujer significa y la flexibilización laboral para que una mujer pueda ser madre sin menoscabo de su vida profesional. Lo que cabe afinar como sociedad no es la masculinización de la mujer en orden a la igualdad, sino ensalzar lo que de positivo posee el mundo de los valores femeninos que la sociedad necesita para ser mejor:

Se habla efectivamente de que las mujeres en la vida laboral tienen un techo de cristal que las detiene en su recorrido hacia arriba; del mismo modo el mundo de los valores de corte femenino tiene a su vez este mismo techo de cristal que les impide progresar como debieran. No es lícito que una mujer quede cercenada en el mundo laboral y en el plano social por el mero hecho de ser madre y que no tenga la defensa necesaria para poder compaginar su maternidad con su vida profesional (Álvarez y Aznar, 2019, 59).

Entramos ahora a analizar una segunda tanda de opiniones de jóvenes con respecto a la igualdad hombre-mujer. Se trata de estudiar lo que dicen para ir atisbando posibles líneas de comportamiento social que progresivamente se van acomodando a una realidad de más igualdad entre ambos sexos y se percibe con claridad, según lo visto hasta ahora, que se alejan de escenarios que fueran poco igualitarios.

TABLA 4. Valoración de la igualdad entre el haber nacido chico o chica nº 2

Jóvenes elegidos al azar	Jóvenes elegidos por sus valores religiosos
<p>Joven 5: “La igualdad en España aún no es posible. En el ámbito del hogar, a las niñas se les enseña más a cuidar y hacer las tareas de la casa, y a los niños se les enseña menos, como por ejemplo, a lavar la ropa o los platos, a cocinar, a limpiar en general... a los niños se les enseña a centrarse en el trabajo, en su futuro, en cambio, a las niñas se les enseña a saber cuidar de la casa, y si no estudian, no pasa nada, ya encontrarán a un marido que las mantenga. Esto y otras cosas que producen desigualdades entre niños y niñas en el ámbito del hogar, deberían cambiar”.</p>	<p>Joven E: “A día de hoy no veo diferencias en la mayoría de familias, se inculca la misma educación en los colegios para todos. Ya no es la mujer la que no estudia para cuidar de su familia. Aunque una vez con hijos, sigue habiendo más predominio de la mujer a la hora de retirarse del mundo laboral para el cuidado de los hijos, en lugar del hombre. Pero en lo que respecta a los hijos, pienso que no hay tanta desigualdad como en generaciones anteriores; se ha avanzado en este aspecto. La diferencia se percibe en la edad adulta más que en la juventud”.</p>
<p>Joven 6: “En la mayoría de los hogares los padres tratan a los hijos/as de la misma forma. No obstante, aún hay domicilios donde los padres actúan de forma diferente; por ejemplo, en el reparto de las tareas de la vivienda. La mujer se encarga de las labores domésticas mientras los hombres se divierten o no hacen nada. En países subdesarrollados los casos de desigualdad aumentan considerablemente”.</p>	<p>Joven F: “Hoy por hoy cada vez se siguen menos los roles de género de antaño. En Latinoamérica todavía sigue habiendo bastante machismo, y en muchos hogares las chicas se ocupan de las tareas ‘propias de mujeres’: cocina, organización del hogar. Creo que en muchos países queda todo por hacer aunque en Occidente veo muchas mejoras”.</p>

Jóvenes elegidos al azar	Jóvenes elegidos por sus valores religiosos
<p>Joven 7: "Todavía se ven cosas que no permiten la igualdad total. Por ejemplo cuando hay que coger algo pesado o llevarlo a algún sito, lo coge el hijo. Cuando hay que fregar los platos lo hace la hija. En estos detalles vemos todos lo que ocurre y que ha de cambiar".</p>	<p>Joven G: "En mi casa ha habido una gran diferencia en el trato de los chicos y las chicas. A nosotras nos han enseñado a tener la casa perfecta, a ser unas 'señoritas'. Mis hermanos han tenido mucha más libertad para todo".</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas.

La segunda tanda de opiniones nos permite visualizar algunos matices interesantes y que se suman a los ya mencionados con anterioridad. De lo que se trata es de hallar dentro del universo de la encuesta los detalles que ayuden a comprender mejor los cambios sociales que se avecinan y que se han incoado o marcan tendencia en el grupo social de jóvenes que nos ocupa. No olvidemos que para la juventud actual la figura de los *influencers* en todo el mundo resulta decisiva. Los jóvenes de cualquier parte del globo poseen las propias influencias nacionales y, a la vez, mundiales en líneas de comportamiento. La corriente de opinión que desde estos sectores mediáticos se recibe es prácticamente acrítica y seguida por un innumerable grupo de población juvenil que mimetiza modelos que le parecen atractivos. No en vano,

el teórico de la comunicación Marshall McLuhan dijo célebremente que el «medio es el mensaje», un enunciado críptico que ha confundido a mucha gente. Lo que quería decir es que los cambios que genera un nuevo medio en una cultura tienen muchas veces más importancia que la información que pueda llegarnos a través de esa vía (Dreher, 2018, 270).

Nosotros no transitamos códigos de *corrección política* excesivamente pautados pero sí que defendemos abiertamente la igual dignidad de la mujer y la necesaria aportación de lo que ella supone como un bien social. La sociedad necesita mucho más de la mujer y de sus valores para que la igualdad de oportunidades llegue en verdad. Se trata de una cuestión que nos urge a todos. La mujer por ser tal no debe ocuparse de esto o de aquello, pues esto es una cuestión de mujeres y de hombres, pero es imprescindible dejarla ser mujer, madre, esposa, responsable en un trabajo cotidiano sin techos de cristal, etc. Es más, la sociedad requiere que lo que la mujer posee sea puesto sobre el tablero de las relaciones sociales, humanas y políticas.

Mientras que los estudiantes escogidos al azar, en esta segunda tanda de opiniones, entienden que aún queda camino por recorrer en aras de la igualdad y son conscientes de que en nuestra latitud occidental se ha adelantado mucho en este sentido, no ocurre lo mismo en el Tercer Mundo o en países subdesarrollados donde la mujer todavía está bajo el yugo del machismo. No obstante siguen entendiendo que la igualdad reside en cuestiones que obedecen más a la biología o a la propia naturaleza que a la cultura, como es el caso de tareas referidas a la fuerza física, etc.

Entre los estudiantes elegidos por sus valores religiosos también se repite la idea de que se ha conseguido mucho pero que en muchos países queda mucho por hacer. En este sentido existe una conciencia global de lo que significa la igualdad en el plano global. No parecen contentarse con el hecho de que su generación esté más o menos bien, sino que esta realidad ha de ser aplicable al conjunto de la humanidad. Esta idea de globalidad está en sintonía con el hecho de abanderar todo tipo de luchas que supongan algún tipo de injusticia en cualquier plano de la vida y que es propio de la juventud actual. Los jóvenes perciben todavía que la mujer, a la hora de tener los hijos, queda perjudicada en el mundo laboral frente al hombre. Esta es una cuestión muy importante y que merece una significativa reflexión por parte de toda la sociedad y a la que hemos dedicado bastantes líneas en nuestro argumentario.

Los padres han enseñado a sus hijos/as desde los roles propios del género donde cada sexo tenía que realizar un tipo de labores u otras, pero sus hijos han sabido superar este tipo de visión y abrir nuevos horizontes hacia un tipo de convivencia que se prevé será en plano de mayor igualdad. Es difícil para un joven de hoy mantener según qué posturas que no estén alineadas con la verdadera igualdad hombre-mujer y ellos lo saben. De todas formas no se trata de romper moldes culturales sin más, pues se necesita de un importante juego de equilibrios que ayude a caminar hacia lo mejor sin perder lo esencial.

4. Conclusiones

La metodología propia de las ciencias sociales es de gran ayuda para comprender los cambios y sinergias que en la sociedad se producen. Muchas veces estos cambios se intuyen gracias a las herramientas que nos permiten estudiar la sociedad en la que vivimos. Para ello la sociología resulta ser la ciencia idónea para comprender estos cambios con mayor hondura y desde el prisma científico requerido. En este

sentido, el estudio que hemos realizado nos ha permitido acercarnos a una realidad que nos interesaba constatar, como es el caso de los jóvenes del presente tanto creyentes como y su percepción de la igualdad. De alguna manera, nuestro estudio nos ha dado numerosos frutos que ahora pasamos a detallar en breves líneas.

El tema que hemos abordado es de enorme actualidad como es el concepto de la «igualdad» entre sexos. En este sentido nosotros abogamos en nuestra parte de estudio teórico por resaltar el valor de lo femenino y la necesidad de que este valor se visibilice. En el presente se habla mucho de una igualdad necesaria pero también sería deseable tratar la cuestión de la exaltación de los valores femeninos como necesidad social. Los valores femeninos se presentan como más integradores e inclusivos; en cambio, los masculinos destacan por la competitividad, la exclusión y la falta de empatía –según estudios de Gerard H. Hofstede–. Necesitamos en este sentido una sociedad donde resplandezcan los valores femeninos para caminar hacia un lugar de mayor acogida. No se trata de que haya valores masculinos y femeninos, sino que unos y otros han sido encarnados tradicionalmente por uno u otro sexo. A su vez, entendemos que los roles que han tenido no se corresponden con el carácter sexuado: una cosa es nacer hombre o mujer y otra bien distinta qué labor se ha atribuido a cada cual en el hogar o fuera del mismo. La juventud actual, como es propio de su generación, es muy sensible a esta realidad de la igualdad y son críticos con la generación y educación de sus predecesores.

Por todo lo dicho cabe ser optimistas en lo que se refiere a valorar a la mujer en plano de igualdad y en su trabajo profesional –también dentro del ámbito religioso católico–. Parece que se camina en la dirección correcta. Los jóvenes abogan por valorar la maternidad y que esta no penalice a la mujer en ningún sentido, además de la necesidad de romper el techo de cristal al que están sometidas las mujeres y que no permite que asuman posiciones de liderazgo en el trabajo profesional. Todo ello es imprescindible y los jóvenes actuales pueden ser la generación que alumbré todos estos cambios de forma definitiva. Habrá que confiar en el resurgimiento de *minorías creativas* que tengan la capacidad de redirigir los objetivos hacia la meta correcta en una generación más informada que nunca pero que requiere de una reflexión más pausada y serena en sus propios procesos y cambios.

Los jóvenes creyentes no se distinguen en demasía de aquellos no presentan creencias religiosas, lo que habla de una superación del imaginario donde la mujer ocupa ese lugar de antaño conocido como «ángel del hogar» en referencia a las tareas domésticas y la crianza de los hijos. No se percibe en los jóvenes creyentes una tendencia en este sentido sino más bien una apertura hacia posiciones más liberales que están en la mente de su generación. En general, tanto jóvenes con

creencias religiosas como los que nos las manifiestan, presentan una apertura hacia la igualdad que no ofrece lugar a dudas. Entre los jóvenes encuestados que no poseen creencias religiosas acentúa la idea de que la igualdad ha de dar un paso más en referencia a una cultura unisex de juguetes y colores de ropa, etc. Esta idea, aunque sí aparece en los jóvenes religiosos, no es tan recurrente como en el otro sector. Es más, los jóvenes que dicen no creer, insisten en la idea de que a las chicas se las protege más a la hora de salir de casa, etc. Esta idea no aparece en los jóvenes que sí son creyentes, pues consideran que la desigualdad se única más en el futuro laboral donde la mujer tenga que asumir el rol de madre que le pueda perjudicar y la necesidad de la igualdad en las tareas domésticas.

En este sentido se puede intuir una idea clave como diferencia sustancial de ambos grupos de encuestados. Los jóvenes creyentes ven la igualdad dentro de un contexto de futuro familiar y denuncian tales diferencias y desigualdades, pero dentro de la coyuntura de una familia futura. En cambio, los jóvenes no creyentes, ponen acentos en la diferencia sexual y en la diversión y en lo mucho que queda por hacer, no tanto en futuros roles familiares. Ambos grupos coinciden en que no han sido educados en miras a una necesaria igualdad.

5. Bibliografía

ÁLVAREZ, B. y AZNAR, J. (2019). "El paradigma virtuoso mariano", en *Sociología Mariana*, 43–65, Pamplona: Eunsa.

ALZAMORA REVOREDO, O. (2004). "Ideología de género: sus peligros y alcance", en *Lexicón*, 593–608, Madrid: Palabra.

ANATRELLA, T. (2004). "Jóvenes y norma moral", en *Lexicón*, 679–685, Madrid: Palabra.

APARICIO, T. (2020). "Enfermedades mentales", en *Mundo cristiano, Cuando Superaremos la crisis*, 74–77, Madrid: Palabra.

BURGGRAF, J. 2004. "Género (Gender)", en *Lexicón*, 517–525, Madrid: Palabra.

CEREZO, J. J. y GÓMEZ, P. J. (2006). *Jóvenes e Iglesia*, Madrid: SM.

COLOMER REVUELTA, C. (2007). "El sexo de los indicadores y el género de las desigualdades", en *Revista Española de Salud Pública*, 81, 91–93.

- CHÉLIZ, M. P. (2006). "Laicismo, género y religión. Perspectivas historiográficas", en *Ayer* (61), 291–308.
- CONDE-RUIZ, J. I., y MARRA DE ARTIÑANO, I. (2016). "Brechas salariales de género en España", en *Zoom Económico*, 9, 1–26.
- MORATALLA, A. (2013). *El arte de cuidar. Atender, dialogar y responder*. Barcelona: Rialp.
- DREHER, R. (2018). *La opción Benedictina*. Madrid: Encuentro.
- ELZO, J. (2005). *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: SM.
- ESTEBAN, N. (2000). "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX", en *Historia contemporánea* (21).
- FABBRI, E. (2009). *Adolescencia: promesa de un mundo mejor*. Madrid: Paraninfo.
- GARCÍA, P. (2015). "Cómo gestionar personas en una sociedad madura", en IRCO: <https://media.iese.edu/research/pdfs/ST-0391.pdf> (05-08-2020).
- GARIBO, A. P. (2019). "Género y religiosidad", en *Sociología Mariana*, 17–42, Pamplona: Eunsa.
- GONZÁLEZ, J. J. 2020. *Cambio social en España del siglo XXI*, Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ, T. (2010). "Desigualdad, mujeres y religión: sesgos de género en las representaciones culturales religiosas", en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (5), 467–505.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. y LÓPEZ RUIZ, J. A. (2017). *Jóvenes entre dos siglos 1984–2017*, Madrid: SM.
- HAN, B-CH. (2017). *La expulsión de lo distinto*, Barcelona: Herder.
- HERRANZ, I. (2005). "Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica", en *Historia Social*, 119–136.
- KAUTH, R., DE MAGALLANES, M., & DE QUINTANA, M. (1993). "El machismo en el imaginario social", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 275–284.

- LINARES, I. (2018). "La madurez ya no existe: vamos de la juventud a la vejez sin paso intermedio", en *El Español*: https://www.elespanol.com/social/20180210/madurez-no-existe-vamos-juventud-sin-intermedio/283222765_0.html (27-07-2020).
- LÓPEZ, M. (2015). Género y Estudios de la Religión, en *Horizonte*, 13(39).
- MACINTYRE, A. (2013). *Tras la virtud*, Barcelona: Planeta.
- MARTÍNEZ, M., y MUÑOZ, A. M. (2015). "Iconografía, estereotipos y manipulación fotográfica de la belleza femenina", en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 21(1), 369–384.
- NASH, M. (2001). "Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género", en *Multiculturalismos y género: perspectivas interdisciplinarias Barcelona*, Bellaterra, 21.
- PELLITERO, R. (2013). *Laicos en la nueva evangelización*, Madrid: Rialp.
- PÉREZ ADÁN, J. (1998). *Manifiesto anticonservador*, Granada: Carmaiquel.
- (2003). *Comunitarismo. Cultura y solidaridad*, Granada: Carmaiquel.
- (2006). *Sociología. Comprender la humanidad en el siglo XXI*, Pamplona: Eiunsa.
- (2008). *Adiós estado, bienvenida comunidad*, Madrid: EIU.
- (2020). *Economía y salud social: Más allá del capitalismo*, Pamplona: Eunsa.
- PISCITELLI, A. (2020). "La sociedad de consumo", en *Economía y salud social*, 309–335, Pamplona, Eunsa.
- POSADA, M. L. (2014). "Teoría queer en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo", en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (63), 147–158.
- RÍOS, J. A. (2009). *Personalidad, madurez humana y contexto familiar*, Madrid: CCS.
- RUBIO, E. L., JIMÉNEZ, S. Y., y YUBERO, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles, en *Summa psicológica UST*, 9(2), 5–14.
- SAN ROMÁN, S., MARTÍNEZ, A., ZURITA, F, et al. (2019). Capacidad de resiliencia

según tendencia religiosa y género en universitarios, en *Revista electrónica de investigación educativa*, 21.

SÁNCHEZ-BEATO, E., et al. (2019). *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*, Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

SPAEMANN, R. (2010). *El rumor inmortal*, Madrid: Rialp.

TAYLOR, Ch. (2006). *Las fuentes del yo*, Barcelona: Paidós.

— 2007. *A secular Age*, Oxford: Oxford University Press.